

A PROPÓSITO DE UN COLGANTE ANTROPOMORFO EN CONTEXTO ALTOMEDIEVAL DE LA ALCUDIA DE ELCHE (ALICANTE)

About an Anthropomorphic Pendant in an Early Medieval Context from La Alcudia of Elche (Alicante)

Victoria AMORÓS-RUIZ, Carolina DOMÉNECH-BELDA y Feliciano SALA-SELLÉS

Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH). Univ. de Alicante. Edificio Institutos Universitarios-Parque Científico, Planta Baja. Carretera de San Vicente del Raspeig, s/n. 03690 San Vicente del Raspeig (Alicante). Correo-e: victoria.amoros@ua.es; carolina.domenech@ua.es; feliciano.sala@ua.es. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8180-3328>; <https://orcid.org/0000-0003-2139-1103>; <https://orcid.org/0000-0003-1644-8611>

Recepción: 28/02/2022; Revisión: 16/09/2022; Aceptación: 23/10/2022

RESUMEN: Entre los materiales exhumados en los trabajos arqueológicos recientes en el yacimiento de La Alcudia de Elche, Alicante, se encuentra una figurilla antropomorfa labrada en hueso. Procede de un estrato formado en época altomedieval que contenía materiales de fases anteriores. El desconocimiento de este tipo de figuras y la complejidad estratigráfica del yacimiento llevó a la búsqueda de paralelos formales que permitieran enmarcar el origen de esta pieza. En un primer momento, y a partir de la tradición bibliográfica del sitio, se comparó con otras de origen púnico, ampliándose después la búsqueda a otras cronologías. A través del trabajo con paralelos y atendiendo solo a las características formales se ha localizado un buen número de figuras, pero estas presentan una amplia cronología y diversas localizaciones geográficas y, en algunos casos, su contextualización estratigráfica es inexistente. Todos estos elementos nos permiten reflexionar sobre la importancia del contexto como herramienta de datación, en contraposición a formas más clásicas de análisis de los objetos arqueológicos, donde las características formales son el elemento central de los trabajos.

Palabras clave: figura tallada en hueso; *Ilici*; contexto estratigráfico; paralelos formales.

ABSTRACT: An anthropomorphic figurine carved in bone is among the materials exhumed in recent archaeological work at the site of La Alcudia in Elche, Alicante. It comes from a stratum formed in the Early Medieval Ages that contained materials from previous phases. The ignorance of this type of figure and the stratigraphic complexity of the site led to the search for formal parallels that would allow the framing of the origin of this piece. At first, and based on the bibliographical tradition of the site, it was compared with others of Punic origin, later expanding the search to other chronologies. A good number of figures have been located through the work with parallels and attending only to the formal characteristics. Still, they present diverse chronological frameworks and geographical locations; in some cases, their stratigraphic contextualisation could be more consistent. All these elements allow us to consider the importance of the context as a dating tool in contraposition to more classic forms of study of archaeological objects, where the formal characteristics are the central element of the analysis.

Key words: Bone Carved Figure; *Ilici*; Stratigraphic Context; Formal Parallels.

1. Introducción¹

El yacimiento de La Alcudia está situado a unos 2 km al s de la ciudad de Elche (Alicante), sobre una pequeña elevación de unas 11 ha que sobresale en el amplio llano que constituye el Camp d'Elx y que desciende suavemente hasta el mar en el *sinus Ilicitanus* mencionado por Plinio el Viejo. Curiosamente, el enclave no se erigió junto al río Vinalopó, de cuyo cauce dista unos 500 m, luego las mejores condiciones para la vida que proporciona la cercanía a un curso de agua no fue el motivo de la elección del sitio. Pese a esta circunstancia, el lugar se ocupó sin interrupción conformando esa elevación a modo de *tell*, consecuencia de la superposición de diferentes momentos constructivos que, como luego veremos, están documentados estratigráficamente desde época tardoibérica o romanorrepublicana hasta la Tardoantigüedad, pasando por el urbanismo monumental altoimperial de la colonia *Iulia Ilici Augusta* (Fig. 1).

El lugar aparece mencionado desde el Renacimiento, cuando se estaba utilizando como cantera para construir los edificios de la Elche actual y las viviendas agrícolas del entorno. Sin embargo, su entrada en la historiografía histórica y arqueológica no se produjo hasta 1897 con el hallazgo de una de las esculturas más emblemáticas de la cultura ibérica, la Dama de Elche, y la posterior repercusión social originada por su compra y exhibición en el Louvre hasta 1941. El descubrimiento de la escultura

no fue motivo suficiente para paralizar los trabajos agrícolas que la habían sacado a la luz y, entre fines del s. XIX y principios del XX, se compaginaron los trabajos de acondicionamiento para la explotación agrícola del yacimiento con los primeros estudios de eruditos, como P. y A. Ibarra y el marqués de Lendínez, o con las excavaciones del arqueólogo francés Albertini. Desde entonces el yacimiento se ha valorado principalmente por sus fases tardoibérica y romana imperial y se ha dedicado escasa atención a las fases finales, en parte porque de aquellos contextos más antiguos proceden los hallazgos muebles más destacados, y también porque para nivelar la superficie del cerro para su uso agrícola se desmontaron las cotas superiores de la estratigrafía en algunas zonas del yacimiento, es decir, los contextos de las fases tardoantigua e islámica.

Las excavaciones modernas se iniciaron en 1935 a cargo de A. Ramos Folqués y continuaron después bajo la dirección de R. Ramos Fernández de forma casi ininterrumpida hasta la adquisición del yacimiento por la Univ. de Alicante en 1996. Uno de los resultados de aquellos trabajos fue la construcción de una secuencia estratigráfica del yacimiento prácticamente completa e idealizada que, tras presentarse en el Congreso Nacional de Arqueología de 1961 (Ramos Folqués, 1961) y ser objeto de revisiones posteriores (Ramos Folqués, 1966; Ramos Fernández, 1975: 65; 1984), fijaba un hábitat inicial en tiempos prehistóricos y protohistóricos –Estratos H y G–, continuaba casi sin solución de continuidad con las fases ibérica –Estratos F y E– y romana –Estratos D, C y B– para acabar en época visigoda/bizantina –Estrato A–.

Aunque ya entonces hubo alguna opinión discordante, como la de E. Llobregat (1972: 82-83) en lo referente a la falta de correspondencia entre los niveles ibéricos establecidos y los tipos de cerámica que contenían, la ocupación ininterrumpida del sitio durante casi tres milenios no se puso en duda ni tampoco su abandono al final del dominio visigodo. Esto hizo que la ciudad tardoantigua y altomedieval pasara prácticamente desapercibida (Gutiérrez Lloret, 2004), pese a ser la urbe bizantino-visigoda que acogió la sede episcopal de *Ilici* (Lorenzo, 2006,

¹ Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación: *Domus-La Alcudia: vivir en Ilici*, financiado por el Vicerrectorado de Investigación y Transferencia del Conocimiento de la Univ. de Alicante, Programa Propio para el Fomento de la I + D + i; Proyecto *PROMETEO/2019/035, LIMOS. Litoral y Montañas en transición: arqueología del cambio social en las comarcas meridionales de la Comunidad Valenciana, financiado por la Generalitat Valenciana*; Proyecto *APOSD/2020/2016 Cerámica y Alimentos: Paleoeconomía de la Alta Edad Media en el sureste peninsular financiado por la Generalitat Valenciana*; Proyecto *PID2019-108192GB-I00 El contexto como herramienta: Escalas de aplicación en los procesos de cambio en la Alta Edad Media (CONTEXT)*, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y la Unión Europea.

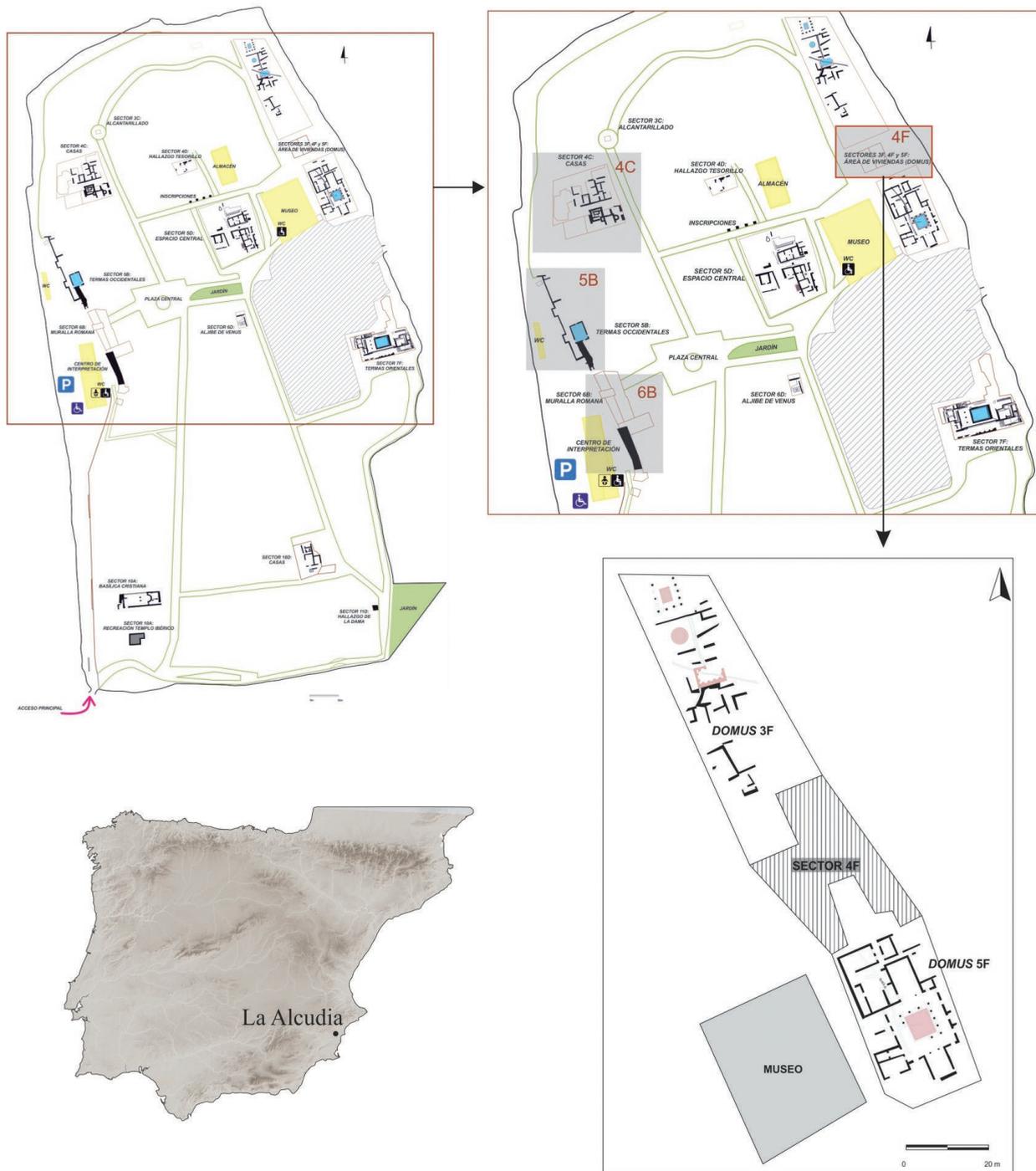


FIG. 1. Localización del yacimiento de La Alcudia y del área de excavación 4F donde se realizan los trabajos de excavación del Proyecto Domus.

2016). Se prestó escasa atención a los restos de esa época asociados a la basílica y en el Sector 5B se malinterpretaron los muros externos del conjunto termal altoimperial occidental (Abad *et al.*, 2000) confundiendo con la muralla de época tardía (Fig. 1). Pero la realidad es tozuda, y con la reorganización de los trabajos en el yacimiento a partir de 1996 los hallazgos materiales del periodo tardoantiguo empezaron a ser cada vez más frecuentes, aportando datos que prolongaban la ocupación del sitio hasta los primeros tiempos islámicos. Con estos antecedentes, en 2017 se inició el proyecto Domus-La Alcudia. Vivir en *Ilici*, con el objetivo de documentar la secuencia estratigráfica real del yacimiento. Para ello se eligió el Sector 4F, un área no excavada con anterioridad ubicada al noreste de la ciudad romana entre dos *domus* excavadas en los años cuarenta y ochenta del pasado siglo (Fig. 1) (Sarabia y Cañavate, 2009; Ronda, 2018). Los trabajos en este sector han documentado una secuencia que abarca desde los usos agrícolas modernos hasta un horizonte de fines del s. III a. C., y han permitido documentar y caracterizar los niveles altomedievales previos al abandono de la ciudad en época islámica. También han puesto en evidencia que el yacimiento ofrece una estratigrafía resultante de diversas actuaciones constructivas alteradas por continuas remociones. Además de mostrar una notable actividad de expolio y reaprovechamiento de materiales constructivos, esas fases finales descubren piezas arqueológicas de interés, como la figurilla antropomorfa tallada en hueso objeto de este trabajo (Gutiérrez Lloret *et al.*, 2021b: 224).

No es la intención de este trabajo dar solución a los reiterados errores en la lectura del depósito estratigráfico de La Alcudia de Elche ni solucionar los problemas interpretativos de las figuritas óseas en Hispania o en el Mediterráneo antiguo. El mismo análisis iconográfico de la pieza ilicitana nos ha descubierto un panorama bastante complicado que, en modo alguno, una sola pieza es capaz de resolver. Pretendemos simplemente dar a conocer la figurita, rara en sus rasgos estilísticos como todas las conocidas hasta ahora, algunos presentes en muchas, pero ninguna figura exactamente igual a otra, y al tiempo

abrir un debate sobre la datación de objetos y contextos en yacimientos con alta residualidad².

2. La secuencia altomedieval y el contexto de la pieza

En el Sector 4F se documentan hasta el momento cinco fases de ocupación. La primera, de época alto-imperial, se mantiene con reformas y reutilizaciones hasta el s. III, momento en que se reurbaniza el espacio abriéndose un viario que perdura hasta la remodelación de época bizantino-visigoda. Esta remodelación mantiene la calle bajoimperial, pero se reestructuran espacios y construcciones adecuándolas a nuevos usos domésticos que no parecen prolongarse demasiado (Fig. 2, n.º 4). En la cuarta fase, en un momento indeterminado entre los ss. VII y VIII, la zona se vuelve a transformar y se documentan vertidos y basureros en un contexto de expolio de las construcciones bajoimperiales y tardorromanas, cuyas fosas se rellenaron con desechos. En una de esas fosas se halló la figurita antropomorfa labrada sobre hueso (Fig. 2, n.º 2). No parece un espacio construido y habitado, sino un área abandonada que estaba siendo utilizada como cantera de material constructivo y como lugar de acumulación de desechos orgánicos de diversa naturaleza (Gutiérrez Lloret *et al.*, 2017, 2021a; Tendero *et al.*, 2020: 44).

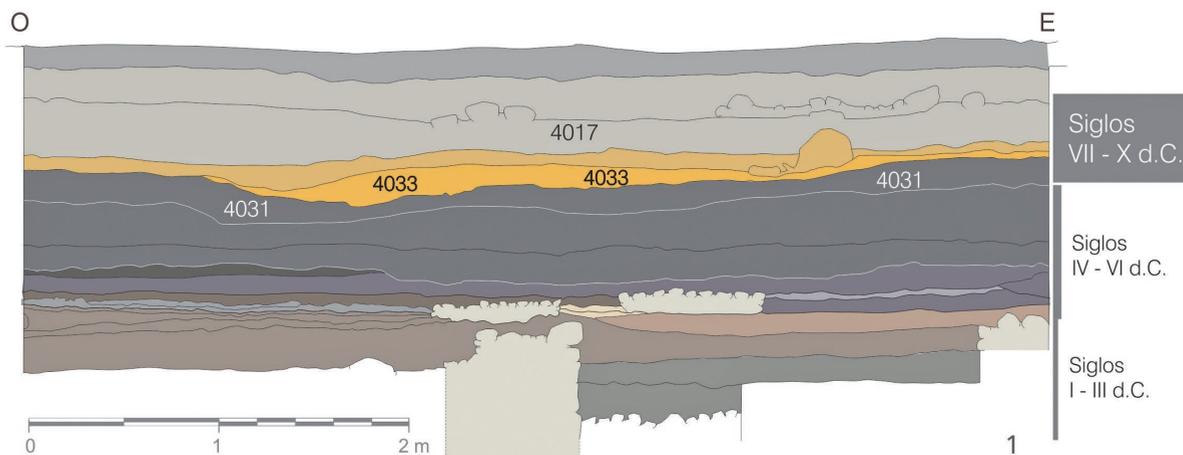
Finalmente, sobre esos niveles de expolio se detecta la última fase constructiva a la que corresponden dos muros de mampostería de mediano tamaño, de 0,95 cm de ancho, que forman esquina en el área septentrional de la zona de excavación. A estas estructuras se asocian varios niveles de frecuentación, basureros, la solera de un hogar y una estructura exenta que podría indicar un pequeño taller o zona de trabajo (Gutiérrez Lloret *et al.*, 2017: 262-263) (Fig. 2, n.º 3). Estas construcciones y usos

² Agradecemos al Dr. G. Rodríguez Martín sus comentarios sobre la pieza ilicitana que han servido para mejorar nuestro análisis iconográfico, así como darnos a conocer dos pequeñas figuras de bustos femeninos con peinados similares que serán presentadas en su monografía sobre las figuritas óseas en Hispania de próxima publicación.

datan de época emiral y son las que más acusan el expolio medieval y moderno y las que prácticamente quedan arrasadas con el acondicionamiento del yacimiento para su uso agrícola en el s. XIX.

El expolio continuado en el Sector 4F en época altomedieval obligaba a rellenar los espacios vaciados, bien con tierras producto del abandono de viviendas, bien con residuos de actividades realizadas

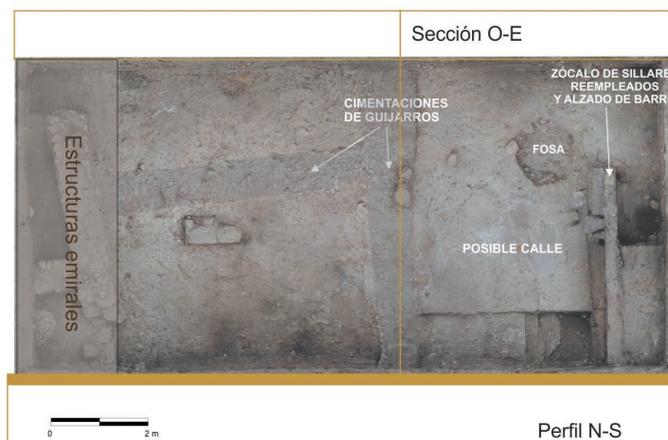
1. Sección O-E - Secuencia completa



2. Perfil N-S - secuencia altomedieval - tardorromana



3. Niveles emirales



4. Niveles ss. V - VII

FIG. 2. La Alcudia, Elche: 1) Sección acumulativa O-E de la excavación en el Sector 4F; 2) perfil N-S, secuencia altomedieval y tardorromana; 3) estructuras de época emiral; 4) estructuras tardoantiguas (elaboración a partir de Tendero et al., 2020: 45-46, figs. 11 y 12).

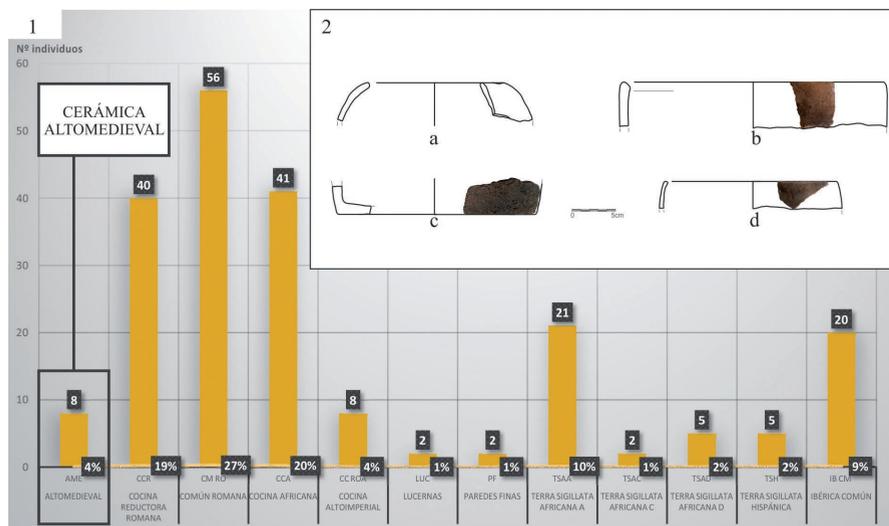


FIG. 3. *Materiales cerámicos: 1) porcentaje en la UE 4033 por individuos cerámicos, las producciones altomedievales en recuadro gris; 2) materiales altomedievales de las UUEE 4033 y 4031.*

en otras zonas del yacimiento. La consecuencia es la presencia de altos porcentajes de material arqueológico antiguo en las unidades estratigráficas más recientes que, de este modo, pasan a caracterizarse por un repertorio material heterogéneo y de dilatada cronología. El grueso de las producciones cerámicas no pertenece al momento de formación del estrato, sino a fases anteriores. Por este motivo, en el mismo estrato se puede documentar material residual que abarca desde cerámicas ibéricas a altomedievales. Es más, los contextos altomedievales se definen por la presencia de un reducido porcentaje de materiales de su época, como se puede observar en el gráfico (Fig. 3) referente a la unidad estratigráfica de procedencia de la figurita de hueso, la unidad 4033. Si atendemos a la cerámica, de los 1.277 fragmentos recogidos, que corresponden a 192 individuos cerámicos, solo el 4 % son de época altomedieval, reconocidos por su factura y pastas. Entre los materiales de esta época, de las UUEE 4033 y 4031 destaca el borde de una marmita del Tipo M2³ (Fig. 3, n.º 2b)

³ Esta forma se documenta en yacimientos del SE ya en el s. V y predomina en el s. VII y principios del VIII (Gutiérrez Lloret, 1996: 74-75), aunque en la secuencia de El Tollo de Minateda la forma se mantendrá durante todo el s. VIII para desaparecer en el s. IX (Amorós-Ruiz, 2018: 141).

y dos bordes de marmitas del Tipo M4.1⁴ (Fig. 3, n.º 2 a y b). Por el contrario, las cerámicas predominantes son las romanas de entre los ss. I y V d. C. (Fig. 3, n.º 1). Una vez reconocida, observamos que esta residualidad se repite en otros sectores del yacimiento como el 4c (Fig. 1), donde las tierras vertidas para regularizar y construir una almazara en el s. VI entre las paredes ruinosas de las antiguas termas altoimperiales ofrecen un 99 % de materiales de los ss. III y IV d. C. (Tendero

et al., 2020: 39).

Pero volviendo al horizonte altomedieval del Sector 4F, hay que decir que en algunas unidades como 4017 y 4031 (Fig. 2, n.º 2) han aparecido objetos de hueso de época romana como alfileres –*acus crinalis*–, punzones –*subulae*– o un dado –*tessera*– (Fig. 4), hallazgos frecuentes en ciudades y *villae* de Hispania (Merquiriz, 2009; Andreu, 2013; Rodríguez, 2014). La concentración de objetos óseos nos hace barajar la idea de que los vertidos de los niveles altomedievales podían proceder del abandono de alguna zona del yacimiento donde se trabajara, usara o comercializara con objetos de hueso. Puesto que su función es eminentemente cotidiana tampoco se puede descartar que se mantuvieran en uso en época tardía o, en el caso concreto de la figurita antropomorfa, que se conservara incluso como amuleto apotropaico o como un simple juguete. Así pues, dado que el contexto arqueológico de la pieza no facilita una adscripción cultural y cronológica precisa

⁴ Las marmitas Tipo M4.1 (Gutiérrez Lloret, 1996: 76-77) pueden aparecer en contextos del s. VII, aunque es en el s. VIII, sobre todo, en su segunda mitad, cuando se vuelven más comunes, y se siguen encontrando en contextos del s. IX y principios del X (Gutiérrez Lloret, 1996: 77; Amorós-Ruiz, 2018: 146-147).

y podría ser tanto de cronología antigua como altomedieval, pasamos a cotejar sus características técnicas e iconográficas con el fin de plantear una aproximación en estos términos.

3. Descripción de la pieza

Se trata una pequeña figura antropomorfa de 5,2 cm de altura, 1,5 cm de anchura máxima y apenas 1,5 cm de grosor en la zona de mayor relieve. Su parte posterior plana, su tamaño y una perforación transversal cuidadosamente realizada en la parte superior de la pieza dejan claro que se utilizó como colgante y muy posiblemente como amuleto. Fue labrada sobre hueso con una técnica sencilla: los detalles de la anatomía y vestimenta se realizaron mediante incisiones con un objeto punzante y el acabado fue un excelente pulido que todavía se aprecia (Fig. 5).

La figura viste una túnica larga con pliegues en la parte inferior marcados mediante tres trazos incisivos paralelos y oblicuos a cada lado, tanto en su parte delantera como en la trasera. La túnica oculta los pies que apoyan sobre una peana. Aunque de forma esquemática, se observa que los brazos están cruzados sobre el pecho, el derecho sobre el izquierdo y, a juzgar por los trazos alargados existentes en el lado derecho, parece que porta un objeto que recuerda a las azadas con las que se representan algunas figuras egipcias. Una pequeña rotura en el lado izquierdo impide saber si portaba algún objeto más en la otra mano. La parte del torso ha sido resaltada diferenciándola de la parte inferior del cuerpo mediante



FIG. 4. Objetos de hueso trabajados recuperados en los niveles superiores del Sector 4F durante la excavación de 2017.



FIG. 5. Colgante de hueso aparecido en el Sector 4F de La Alcudia, Elche.

un marcado rebaje. Sin abandonar el esquematismo, el rostro y la cabeza han sido representados con algo más de detalle. Dos extracciones de material óseo dejan en relieve la nariz y dos espacios planos a ambos lados, conformando así el rostro. En esos planos, dos pequeñas incisiones a cada lado representan los ojos, que dan así la sensación de estar cerrados o entornados, y una tercera bajo la nariz traza la boca. En la cabeza porta un tocado de forma cuadrangular que le cubre totalmente el pelo en la parte posterior, mientras que en la parte frontal se aprecian dos cuerpos superpuestos de forma rectangular. Una acanaladura central cruza el cuerpo inferior y se prolonga por el superior que es ligeramente más alto en el lado derecho, dándole un acabado oblicuo al tocado en la parte delantera que, sin embargo, no se aprecia en la parte trasera. Aquí el tocado se marca con amplias incisiones en forma de aspas que cruzan de lado a lado, observándose una en la parte superior; otra segunda en el centro, y dos trazos oblicuos, uno que desciende desde la derecha hacia la izquierda conectado con otro que lo hace en sentido inverso con el que no llega a cruzarse y ocupa la parte inferior del tocado. En la parte superior izquierda de este tocado conserva pequeños restos



FIG. 6. Imágenes de detalle del colgante de hueso aparecido en el Sector 4F de La Alcudia, Elche.

de policromía de color rojo apreciables únicamente por encima de la perforación (Fig. 6). Aunque vista desde su parte posterior parece apreciarse un ligero ensanchamiento en la zona de la cadera propia de las representaciones femeninas, es complejo atribuir caracteres sexuales a la figurilla.

4. Las figurillas antropomorfas sobre hueso: su dispersión cronológica y cultural

Aunque escasa, la talla de pequeñas figurillas antropomorfas ha sido habitual en las culturas antiguas (Barnett, 1982). En Egipto eran frecuentes los colgantes que reproducían figuras de divinidades que después fueron imitados en otras regiones del Mediterráneo occidental. Dichas imitaciones se realizaron en hueso, a diferencia de las figuras egipcias que solían estar fabricadas en fayenza (López, 1988: 166). En el Mediterráneo antiguo el mundo púnico fue el principal productor de estas figurillas o amuletos de hueso fabricados en una muy variada tipología, que llegaron también a los territorios ibéricos⁵ (Velázquez, 2004).

La figurilla ilicitana presenta muchas semejanzas en tipo de representación, medidas y uso con otra de la isla de Ibiza (Fig. 7). Con 4,5 cm de altura, 1,3 cm de ancho y 0,9 cm de grosor es una pieza de la colección Vives procedente, con reservas, de la necrópolis de Puig des Molins (Vives, 1917: 82, n.º 459, lám. xxviii, 18)⁶. Esta figurilla comparte con la ilicitana el gesto de los brazos cruzados sobre el pecho, quizá el rasgo más llamativo, la túnica larga representada mediante incisiones oblicuas, la peana sobre la que apoyan los pies ocultos por la vestimenta y la ejecución del rostro. Se diferencian, sin embargo, en

⁵ Velázquez, F.: *Análisis tipológico y contextual de los amuletos fenicio-púnicos en el Mediterráneo centro-occidental*. Tesis doctoral defendida en 2004 en la Univ. Autónoma de Madrid; disponible en: <https://repositorio.uam.es/handle/10486/12854>; acceso 27/02/2022.

⁶ N.º 435 MAN 1923/60/1697. Agradecemos a B. Costa, director del MAEF, la cesión de imágenes de detalle necesarias para cotejar ambas piezas.

el tocado pues, aunque en el amuleto ibicenco también se realiza con trazos incisivos, aparece pegado a la cabeza a modo de bonete, mientras que el tocado del amuleto ilicitano se destaca ostensiblemente sobre la cabeza adoptando una forma cuadrangular. Otra diferencia técnica entre ellos es que el amuleto ibicenco aparece liso por su parte posterior, algo bastante normal en muchos colgantes, en tanto que el ilicitano presenta una ejecución trabajada en el tocado y en los trazos oblicuos posteriores de la túnica. Por último, el rasgo más significativo que comparten ambas piezas es la presencia de un orificio en la parte superior, lo que indudablemente confirma su uso como colgantes.

Pese a que su contexto es desconocido, unas pequeñas piezas calificadas como objetos cartagineses (Ramos Folqués, 1955) sirvieron para calificar como ibero-púnico el Estrato E de La Alcudia (Ramos Folqués, 1968; Ramos Fernández, 1969). Aunque fueron identificados por el excavador por su 'tipo y factura egipcia' (Ramos Fernández, 1969: 38), el único realmente egipcizante es un escarabeo de jaspe verde (Escolano, 2006) (Fig. 8, n.º 1). El resto son una figurilla de coral de *Bes* muy dudosa, un colgante de bronce de medialuna, una concha de pasta vítrea y dos amuletos fálicos en marfil y hueso que son romanos (Fig. 8, n.ºs 2-6). Atendiendo a estos referentes previos en el yacimiento, nuestra primera opción en el momento del hallazgo de la figurilla fue afiliar la pieza al ámbito púnico, ya que conocíamos la existencia del amuleto ebusitano. Sin embargo, el análisis más detallado nos ha hecho poner en duda incluso la cronología antigua de este.



FIG. 7. Comparación de las figuras de hueso de la colección Vives y de La Alcudia.

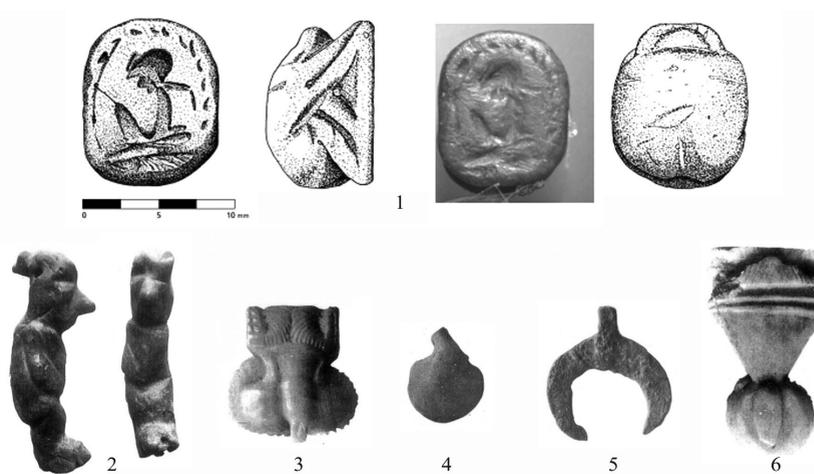


FIG. 8. Amuletos púnicos de La Alcudia: 1) según Escolano (2006: 74); 2-6) según Ramos Fernández (1969: 9-12).

Los autores del estudio de los amuletos púnicos de hueso hallados en Ibiza caracterizan un Tipo 14, o antropomorfo, en el que la figurilla en cuestión constituye el único ejemplar del Subtipo 14.2 dedicado a los antropomorfos femeninos (Fernández *et al.*, 2009: 201). No descartan que el tipo antropomorfo represente un ser divino o relacionado intrínsecamente con una divinidad o su culto, dada la función apotropaica y sobrenatural de estos objetos. Sin embargo, reconocen que los tres amuletos de cuerpo entero de Ibiza no presentan rasgos que los identifiquen con una divinidad y los consideran

simplemente ejemplares antropomorfos. Del iconográficamente más cercano a la figurilla ilicitana destacan su rareza en el ámbito feniciopúnico. Por otro lado, se dice que puede proceder de la necrópolis púnica de Puig des Molins porque la monografía de Vives Escudero donde se publica recoge mayoritariamente piezas recuperadas en la necrópolis. Sin embargo, en esta obra no hay ninguna mención a la procedencia de la pieza, luego no hay ninguna certeza de que el amuleto apareciera en un hipogeo. Aun así, podría proceder de algún enterramiento de cronología romana imperial que rellenan los *dromos* de las cavidades hipogeas, o de enterramientos tar-doantiguos o islámicos, últimas fases de uso documentadas en la necrópolis⁷. Así pues, no hay datos sólidos para proponer su datación en época púnica.

Los brazos cruzados sobre el pecho, que este amuleto comparte con la figurilla ilicitana semejando sostener algún objeto egipcizante, no son suficientes para adscribirlos al ámbito egipcio donde las divinidades representadas son claramente reconocibles por los atributos que portan. De hecho, el colgante ibicenco no fue incluido en el estudio de los amuletos de iconografía egipcia procedentes de Ibiza (López *et al.*, 2014). En el antiguo Egipto la posición de brazos cruzados está vinculada al ámbito funerario y reservada a la representación de los difuntos y a las figurillas destinadas a servir a los mismos, los *ushebtis*, generalmente representados en posición momiforme y que en algún caso pueden portar amuletos o más frecuentemente utensilios como azadas o saquitos para el grano. La característica presencia de largas pelucas que se prolongan hasta el pecho sin ningún tipo de tocado y de jeroglíficos en sus vestimentas los alejan iconográficamente de las figurillas ibicencas e ilicitana. De igual modo tampoco se pueden relacionar con *Osiris*, la única divinidad que, como dios de la muerte, es representado tanto con los brazos cruzados sobre el pecho como sin cruzar, y cuyo

elemento distinto es la corona blanca en su forma simple o como *atef*. Las divinidades femeninas no suelen adoptar la posición de brazos cruzados, salvo las diosas aladas que en ocasiones repliegan las mismas en la mitad inferior de su cuerpo en una posición que nada tiene que ver con la de la figurilla que tratamos.

Ya redactado este trabajo se ha publicado una terracota procedente del santuario del Castillo de Guardamar, junto a la desembocadura del Segura y a pocos kilómetros de La Alcudia, que presenta idéntica posición de brazos y asimismo el brazo derecho sobre el izquierdo (García Menárguez y Prados, 2022: 58, fig. 12). La pieza ha sido identificada como una representación de *Astarté* por el peinado hathórico, sus rasgos faciales y los brazos cruzados relacionados con los *ushebtis* egipcios. Disentimos de la opinión de los autores, según la cual la posición cruzada de los brazos es similar a la de otras figuras de *Astarté* en terracota que "... se cogen los pechos en clara referencia a la fecundidad y a la maternidad, o sujetan sendas flores de loto". En nuestra opinión son posiciones claramente distintas y con un significado también diferente, como tampoco es equiparable la disposición de brazos de la figura del sacerdote de Cádiz, que flexiona sobre el pecho los brazos porque porta en las manos un objeto, posiblemente un cetro (Jiménez, 2002: 288, fig. 248). Dado que esta pieza carece de contexto estratigráfico y procede de un yacimiento con una amplia secuencia de ocupación que incluye niveles altomedievales, creemos que el debate sobre su cronología e identificación sigue abierto.

Si bien es cierto que los soportes son distintos, no podemos dejar de mencionar las similitudes iconográficas que la figurilla de La Alcudia comparte con las siete figurillas de hueso de un interesante conjunto hallado en Mérida en un edificio de época tardorromana identificado como santuario de un culto oriental (Heras, 2011: 132) (Fig. 9, n.º 6). Constan de una placa de hueso alargada y estrecha sobre la que se esculpen de forma esquemática someras líneas representando rasgos humanoides. En nuestra opinión los trazos incisos oblicuos en

⁷ Mezquida, A.: *Ritual funerario en la necrópolis del Puig des Molins (Ibiza): la excavación de 2006*. Tesis doctoral defendida en 2017 en la Univ. Autónoma de Barcelona, pp. 75-76; disponible en <https://www.tesisenred.net/handle/10803/402234#page=1>; acceso 20/02/2022.

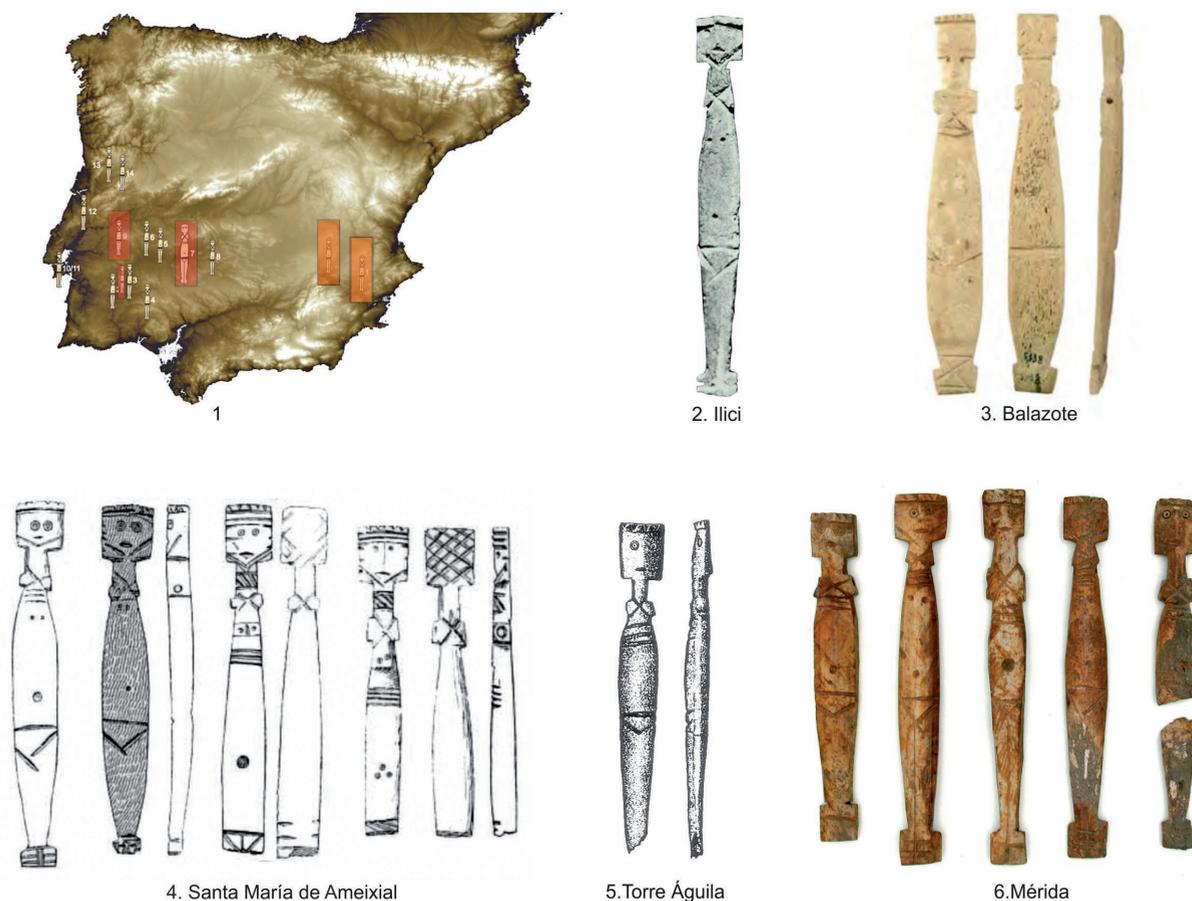


FIG. 9. 1. Distribución peninsular de este tipo de figurillas (realizado a partir de Heras et al., 2012: 184, fig. 3; en color las citadas en el texto); 2) La Alcudia (Ramos Folqués, 1953: 33, sin escala); 3) Balazote, Albacete (Gamo, 2021: 376, fig. 2); 4) Santa María de Ameixial (Chaves, 1956: fig. 1; Heras et al., 2012: 181, fig. 2, n.º 1-4); 5) villa de Torre Águila, Barbaño (Rodríguez Martín, 1991-1992: 223, fig. 7, n.º 46); 6) conjunto de figurillas del nivel de abandono de un edificio tardorromano de Mérida (Heras et al., 2012: 179, fig. 1).

la parte posterior de la cabeza⁸, la posición de los brazos cruzados sobre el pecho esquematizados con un aspa⁹, el tocado cuadrado, la peana e incluso los restos de policromía guardan cierta similitud (Heras et al., 2012: 178). Otros ejemplares lusitanos, como los hallados en el *balneum* de la villa romana de Ameixial (Fig. 9, n.º 4), tienen unas incisiones

⁸ Aunque no hay que olvidar que las líneas traseras de la cabeza aparecen únicamente en un par de ejemplares, mientras que la gran mayoría son lisas.

⁹ En opinión de G. Rodríguez Martín podría tratarse de una representación esquemática de la parte superior de la vestimenta.

en forma de retícula en la parte posterior del rostro (Heras et al., 2012: 181, fig. 2, n.ºs 3 y 4).

Por los rasgos morfológicos, se dice que estas figuras rompen con las tradiciones anteriores documentadas en la Lusitania, convirtiéndolas en un producto singular dentro o fuera de uno o varios talleres que pudieron operar en suelo emeritense (Heras et al., 2012: 188). Los autores del estudio relacionan las figurillas con algún culto de origen oriental asociado a la *Magna Mater*. Por ello, su aparición en el edificio emeritense de culto pagano de finales del s. iv, o ya del s. v, cobra mayor relevancia si se enmarca en el momento de transición



FIG. 10. Figuras en hueso del Próximo Oriente (según Shatil, 2016: 308, fig. 7): 1) figura de época helenística de Samaria (Israel Antiquities Authority); 2) muñeca articulada de época tardorromana de Jerusalén (Israel Antiquities Authority); 3-4) figuras procedentes de Irán de época sasánida (Metropolitan Museum of Art, acc. n.ºs 38.40.238 y 65.52.2).

religiosa hacia la cristianización de espacios urbanos que vivía la sociedad tardorromana del momento (Heras *et al.*, 2012). Estas figuras también se han relacionado con prácticas religiosas más antiguas vinculadas a entornos rurales, que llegan a los ámbitos urbanos tardorromanos en el marco de la decadencia de la religión romana tradicional (Rodríguez, 1991-1992: 216). De este tipo de figuras solo se conocen dos en el este peninsular, curiosamente una de ellas procedente de La Alcudia, aunque de contexto desconocido (Ramos Folqués, 1953: 33) (Fig. 9, n.º 2). La segunda (Fig. 9, n.º 3) procede de los niveles tardíos de la *villa* de Balazote, Albacete, en los contextos de abandono de la Habitación III del *balneum* de la *villa* (Sarabia, 2012: 395-396) y su factura es más simple que la de los lusitanos (Gamo, 2021: 374-377).

Finalmente, un repaso por el Mediterráneo y el Próximo Oriente sin ánimo de exhaustividad nos muestra la complejidad del panorama de las figurillas femeninas. Un estudio de Shatil (2016) sobre las piezas de la región próximo-oriental recoge las

distintas interpretaciones que divergen entre asociarlas a una simbología religiosa de carácter apotropaico o verlas como meros elementos de entretenimiento infantil. En términos generales se admite que las figuras de hueso tanto en época parta como sasánida expresan una tradición oriental de simbología religiosa (Fig. 10) y que con el tiempo ese simbolismo se va diluyendo hacia formas y usos más triviales. Así, en los primeros siglos del periodo islámico este tipo de figuras son relativamente habituales en los conjuntos omeyas de Egipto, Palestina o Jordania (Fig. 11), donde mayoritariamente se reconocen como muñecas de origen copto, asociando su origen a un momento previo a la conquista islámica de la zona y a un uso como juguete infantil (Shatil, 2016: 303-307). Es una cuestión difícil de dilucidar, ya que muchas figurillas,

sobre todo las de época sasánida, parta y helenística, proceden de excavaciones del s. XIX y principios del XX y no nos ha llegado el contexto de origen. Pese a ello, es unánime su concepción como elemento de carácter religioso, asociado a cultos a la fertilidad y al nacimiento de los niños. En cambio, la interpretación es mucho más abierta para las de época tardorromana e islámica, donde existe un debate entre su función mágico-religiosa o lúdico-pedagógica. Lo cierto es que la mayoría de las figuras datadas entre los ss. II y V d. C. fueron encontradas en tumbas de las proximidades de Jerusalén y otras zonas de Palestina, práctica que desaparece con la expansión musulmana en la zona en el s. VII d. C. En el inicio de época islámica, la casi totalidad de las figuras documentadas en Egipto y Palestina se asocian a contextos de tipo doméstico y aparecen en abandonos o rellenos de basureros, como es el caso de la figura de La Alcudia. En Jerusalén también aparecen en los basureros del mercado de la ciudad donde además existen evidencias de su fabricación (Shatil, 2016: 303). En la actualidad, las figuras de época inicial islámica –ss. VII-IX– tienden más

a identificarse como amuletos asociados a la fertilidad, una tradición heredada de épocas anteriores (Shatil, 2016: 304-305), mientras que las que aparecen en contextos plenamente islámicos generalmente se interpretan como muñecas¹⁰.

En todo caso, esta tradición minoritaria dentro del mundo musulmán también la encontramos en la parte occidental del Mediterráneo (Fig. 12), donde a lo largo de todo el periodo islámico conviven las figuras en hueso con las realizadas en terracota (Cressier *et al.*, 2019). En Córdoba se conocen algunas fabricadas y utilizadas en los alrededores de la ciudad en los ss. x y xi de forma vagamente antropomorfa. Se trata de pequeños cilindros con una altura de alrededor de 10 cm con incisiones que en uno de sus extremos forman un rostro humano y en el torso los senos, junto con otra serie de incisiones de carácter decorativo (Cressier *et al.*, 2019: 383). Existe otro ejemplar del s. xiv en la Alhambra de Granada, siendo muy pocos los ejemplos de este tipo de figuras que encontramos en *al-Andalus* (Cressier *et al.*, 2019: 383). Si las figuras andalusíes se alejan iconográficamente de la figurilla ilicitana, es posible encontrar algunos elementos comunes con las piezas orientales como son la posición de los brazos (Fig. 10, n.º 2 y 3), la presencia de peana (Fig. 10, n.º 1) o la túnica larga con incisiones laterales en el n.º 2 de la Fig. 10, la única representada



Fig. 11. Ejemplos de figuras antropomorfas de época islámica del Próximo Oriente en diversos museos: 1-3 y 7) El Cairo, Egipto, ss. ix-x, conservadas en el Museo de la Alhambra (Marinetti, 2020: 12, fig. 5); 4-5) Egipto, Petrie Museum; 6) Egipto, Metropolitan Museum of Art; 8) Kh. el-Burj, Israel; 9) Jaffá, Israel; 10) Kh. el-Minia, Israel; 11) Beit-She'an, Israel; 12) Wadi-Dair, Israel (n.ºs 4-6 y 8-12 según Shatil, 2016: 302 y 306, figs. 5 y 6; imágenes 8-12 @ Israel Antiquities Authority).

vestida con la que comparte además los brazos cruzados sobre el pecho.

5. Reflexiones finales

La larga tradición de talla de figuritas en hueso en todo el ámbito mediterráneo y su diversidad tipológica dificultan la adscripción cronológica y cultural de este tipo de piezas. Como claro ejemplo de esta dificultad queremos explicar el caso de una figurilla transferida al *British Museum* en 1979 desde el *Victoria and Albert Museum*, al que fue cedida por un coleccionista privado en 1949 (Fig. 13, n.º 1). La catalogación actual de la pieza, tal y como

¹⁰ Es el caso de las halladas recientemente en las excavaciones de Yavne en Israel, según la noticia dada por *Israel Antiquities Authority* en <https://www.timesofisrael.com/preserved-in-poop-1000-year-old-chicken-egg-found-in-yavne-cesspit/>



FIG. 12. Ejemplos de figuras elaboradas en hueso y terracota durante la época medieval en el mundo islámico (según Cressier et al., 2019: 383, fig. 6): 1) Šabra al-Manšūriyya; 2) Qal'a des Banū Hammād; 3) Fuṣṭāṭ –?–; 4) Tebtynis; 5) Tegdaoust; 6) Suse; 7) Granada; 8) Córdoba; 9) Aġmāt.



FIG. 13. Figuritas talladas en hueso de procedencia diversa: 1) British Museum, n.º inv. 1979,1017.209 (según www.britishmuseum.org/collection/object/w_1979-1017-209); 2) La Alcudia, Elche (Ramos Folqués, 1953: 33); 3) Balazote, Albacete (Gamo, 2021: 376, fig. 2); 4) Mérida, Badajoz (Heras et al., 2012: 179, fig. 1); todas las piezas publicadas sin escala.

consta en su ficha pública¹¹, es de una muñeca procedente de Egipto de los ss. VIII-IX de época abbasí y, como tal, se ha cedido para la exposición temporal del Museo Rietberg, *In the Name of the Image. Imagery between Cult and Prohibition in Islam and Christianity*, como consta en el catálogo de esta exposición (Langer, 2022: 34-35). La atribución a la primera época islámica se realizó a partir del trabajo de Shatil (2016), que también se cita en este mismo artículo, por lo que entendemos que no se le dio cronología a la pieza hasta la publicación de esta obra. No vamos a entrar aquí en si esta pieza está bien o mal catalogada, pero es evidente que tanto los conservadores del *British Museum* como los del *Rietberg Museum* desconocen las piezas procedentes de la Península Ibérica, catalogadas como tardorromanas citadas en estas páginas (Fig. 13, n.ºs 2-4), y que guardan amplias semejanzas en sus características físicas con la pieza del museo británico. Ello nos lleva a preguntarnos: ¿si hubieran conocido estas piezas, la figurilla del *British Museum* seguiría manteniendo la misma adscripción cultural?

En todo caso, nuestra propia reflexión es que solo cuando aparecen en contextos primarios fiables o cerrados se les puede atribuir una cronología segura, como es el caso del conjunto emeritense donde el derrumbe del edificio selló un contexto tardorromano. Respecto a la figurita de La Alcudia, aunque su posición estratigráfica en un estrato altomedieval esté rigurosamente clara, no hay seguridad en datarla en este momento dada la alta residualidad que caracteriza los estratos altomedievales del yacimiento. Recordemos que aparece junto a cerámicas y otros objetos óseos de diferentes cronologías. De hecho, por la cronología mayoritaria de las cerámicas de la unidad estratigráfica donde se halló, la figurita



FIG. 14. Comparativa de figuras de hueso de distinto origen y cronología: 1) Ibiza, figura de hueso de la colección Vives; 2) muñeca articulada de época tardorromana de Jerusalén (Israel Antiquities Authority) (Shatil, 2016: 308, fig. 7); 3) Mérida, s. v d. C. (Heras et al., 2012: 179, fig. 1); 4) La Alcudia, Elche.

de La Alcudia podría ser de época romana con una horquilla cronológica amplia que oscila entre los ss. I y v d. C.

La analogía iconográfica tampoco ha resultado un procedimiento concluyente. Sobre el paralelo más cercano, la figurita ibicenca, además de desconocer su contexto arqueológico se trata de una rareza en la propia Ibiza púnica donde tan abundantes son los amuletos egipcizantes. Ambas figuras comparten la posición de brazos cruzados sobre el pecho, que podría hacer pensar en representaciones egipcias o egipcizantes, pero debemos descartarlo porque solo los brazos flexionados sobre el pecho de los *ushebtis* o de *Osiris* se pueden comparar con la posición de brazos de los colgantes ilicitano e ibicenca, y es evidente que estos no son ni dicha divinidad ni sirvientes funerarios. Sin embargo, llama bastante la atención que, aunque de forma esquemática, se repitan algunos rasgos muy identificativos de

¹¹ Ficha de la pieza 1979,1017.209, publicada en: https://www.britishmuseum.org/collection/object/W_1979-1017-209.

la figurita ilicitana –tocado o brazos cruzados– en otras figuritas, desde las emeritenses hasta algunas próximo-orientales (Fig. 14). Tampoco parece fácil concluir si su función fue la misma a lo largo del tiempo y en los distintos territorios. Para época antigua se les presupone un uso como amuletos apotropaicos, aunque es posible que su significado simbólico y mágico no siempre fuera su principal función. En definitiva, estas figuras generalmente se vienen asociando a tradiciones culturales de origen oriental ligadas a ritos propiciatorios de la fertilidad y la abundancia y, por ello mismo, su pervivencia en diferentes ámbitos del Mediterráneo hasta época islámica dificulta más si cabe su datación.

Tras estas consideraciones barajamos tres opciones para el colgante antropomorfo de La Alcudia: que aparezca en el contexto altomedieval como un objeto ya sin uso y vertido en el basurero; que la pieza fuera más antigua y que por su naturaleza singular continuara siendo utilizada en época altomedieval¹²; o considerarla una pieza producida entre los ss. V y VII atendiendo, de un lado, a las evidentes analogías estilísticas con las piezas emeritenses bien datadas y, de otro, a su clara posición en la secuencia estratigráfica del yacimiento. En cualquier caso, la reflexión final que el estudio de la figurilla proporciona es que debe prevalecer la prudencia cuando se interpretan y fechan estratos con una alta residualidad, como es el caso de La Alcudia de Elche, evitando siempre ideas y dataciones preconcebidas.

Bibliografía

ABAD, L. y AMORÓS-RUIZ, V. (2017): “La cerámica griega ¿elemento de prestigio en época visigoda? El caso de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”. En AQUILUÉ, N. X.; CABRERA, P. y ORFILA, M. (eds.): *Homenaje a la Dra. Glòria Trias Rubiés. Cerámicas griegas en la Península Ibérica: cincuenta años después (1967-2017)*. Barcelona: Iberia Graeca, pp. 61-71.

¹² Un ejemplo de reutilización de piezas singulares se detecta en los niveles altomedievales del palacio episcopal de El Tolmo de Minateda, donde se usaron cráteras áticas del s. V a. C. como elementos decorativos (Abad y Amorós-Ruiz, 2017).

ABAD, L.; MORATALLA, J. y TENDERO, M. (2000): “Contextos de la Antigüedad Tardía en las termas occidentales de La Alcudia (Elche, Alicante)”, *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 16, pp. 133-147.

AMORÓS-RUIZ, V. (2018): *El Tolmo de Minateda en la Alta Edad Media. Cerámica y Contexto*. Alicante: Univ. de Alicante.

ANDREU, J. (2013): “Sobre un repertorio de objetos de hueso romanos del norte de la Tarraconense: Los Bañales de Uncastillo (Zaragoza, España)”, *Habis*, 44, pp. 115-139. <http://dx.doi.org/10.12795/Habis.2013.i44.08>

BARNETT, R. D. (1982): “Ancient ivories in the Middle East”, *Qedem*, 14, pp. III-99. <http://www.jstor.org/stable/43587583>

CHAVES, L. (1956): “Estudios lusitano-romanos. Avilla de Santa Vitória do Ameixial: escavações em 1915-16”, *O Archeólogo Português*, 30, pp. 14-117.

CRESSIER P.; GILOTTE, S. y RAMMAH, M. (2019): “Jeux et superstitions en milieu urbain médiéval. Le cas de Šabra al-Manšūriyya au travers des fouilles archéologiques”. En HAMROUNI, M. R. y EL BAHÍ, A. (eds.): *Villes et archéologie urbaine au Maghreb et en Méditerranée. VII Colloque International de Kairouan*. Kairouan: Univ. de Kairouan, pp. 379-396.

ESCOLANO, M. (2006): “El escarabeo egipcio de La Alcudia (Elche, Alicante)”, *Lucentum*, xxv, pp. 71-76. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2006.25.05>

FERNÁNDEZ, J.; LÓPEZ, M. J.; MEZQUIDA, A. y VELÁZQUEZ, F. (2009): *Amuletos púnicos de hueso hallados en Ibiza*. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 62. Eivissa: Govern de les Illes Balears.

GAMO, b. (2021): “Las romanas invisibles: en torno a dos figuras femeninas del Museo de Albacete”. En *ABANTOS. Homenaje a Paloma Cabrera Bonet*. Madrid: Ministerio de Cultura y Deporte, pp. 373-382.

GARCÍA, A. y PRADOS, F. (2022): “Un santuario fenicio en el castillo de Guardamar”. En PARRES, F.; MARTÍNEZ, M. y CELA, S. (eds.): *750 Aniversari. Vila i Castell de Guardamar*. Ayto. de Guardamar, pp. 43-64.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996): *La Cora de Tudmir: de la Antigüedad al mundo islámico*. Collection de la Casa de Velázquez, 57. Madrid-Alicante: Casa de Velázquez.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (2004): “Ilici en la Antigüedad Tardía: la ciudad evanescente”. En *Iberia, Hispania, Spania: una mirada desde Ilici*. Alicante: CAM, pp. 95-110.

GUTIÉRREZ LLORET, S.; MORATALLA, J. y SARABIA-BAUTISTA, J. (2017): *Proyecto Domus-La Alcudia. Vivir en Ilici. Memoria científico-técnica actuación, 2017*.

- Alicante: Univ. de Alicante. <https://rua.ua.es/dspace/handle/10045/72189>
- GUTIÉRREZ LLORET, S.; MORATALLA, J.; SARABIA-BAUTISTA, J. y CAÑAVATE, V. (2020): "Proyecto 'Domus-La Alcudia: vivir en Ilici'. La ciudad tardoantigua y altomedieval sale a la luz". En *Jornades d'Arqueologia de la Comunitat Valenciana 2016-2017-2018*. Valencia: Conselleria d'Educació, Cultura i Sport, pp. 259-268.
- GUTIÉRREZ LLORET, S.; MORATALLA, J.; SARABIA-BAUTISTA, J.; CAÑAVATE, V. y AMORÓS-RUIZ, V. (2021a): "Proyecto Domus-La Alcudia: vivir en Ilici". En *La Fundación La Alcudia. 25 años creando patrimonio*. Alicante: Univ. de Alicante, pp. 178-197.
- GUTIÉRREZ LLORET, S.; MORATALLA, J.; SARABIA-BAUTISTA, J.; CAÑAVATE, V. y AMORÓS-RUIZ, V. (2021b): "Ficha de figura de hueso". En *La Fundación La Alcudia. 25 años creando patrimonio*. Alicante: Univ. de Alicante, p. 224.
- HERAS F. J. (2011): *Un edificio singular de la Mérida Tardorromana: un posible centro de culto metróaco y rituales taurobólicos*. Mérida: IAM.
- HERAS, F. J.; BUSTAMANTE, M. y ARANDA, J. A. (2012): "Figurillas femeninas en hueso. Función y contexto de un tipo particular de amuleto romano de Lusitania", *Habis*, 43, pp. 177-212. <http://dx.doi.org/10.12795/Habis.2012.i43.11>
- JIMÉNEZ ÁVILA, F. J. (2002): *La toréutica orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid: RAH.
- LANGER, A. (ed.) (2022): *In the Name of the Image. Figurative Representation in Islamic and Christian Cultures*. Zurich: Museum Rietber.
- LÓPEZ, M. J. (1988): "Reflexiones acerca del sentido religioso de los objetos egipcios, egiptizantes y pseudoegipcios presentes en la protohistoria andaluza". En *Actas i Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*. Córdoba, pp. 151-171.
- LÓPEZ, M. J.; VELÁZQUEZ, F.; FERNÁNDEZ, J. H. y MEZQUIDA, A. (2014): *Amuletos de iconografía egipcia procedentes de Ibiza*. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 69. Eivissa: Govern de les Illes Balears.
- LORENZO, R. (2006): *L'Alcúdia d'Elx a l'Antiguitat tardana. Anàlisi historiogràfica i arqueològica de l'Ilici dels segles v-viii*. Alicante: Univ. de Alicante.
- LORENZO, R. (2016): "Ecclesiae Ilicitanae, qui et iotanae, episcopus. Sobre la extensión y dualidad de la sede episcopal de Ilici en la Antigüedad Tardía", *Lucentum*, xxxv, pp. 265-305. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2016.35.15>
- MARINETTO, P. (2020): *La representación figurativa en el mundo musulmán*. Granada: Junta de Andalucía-Patronato de la Alhambra.
- MEZQUÍRIZ, M. A. (2009): "Producción artesanal romana: objetos de hueso encontrados en yacimientos navarros", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 21, pp. 161-198.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1969): "Amuletos de tipo púnico descubiertos en La Alcudia (Elche)", *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 2, pp. 37-47.
- RAMOS FOLQUÉS, A. (1953): "Excavaciones en La Alcudia", *Archivo Español de Arqueología*, 36, pp. 323-354.
- RAMOS FOLQUÉS, A. (1955): "Vestigios cartagineses en La Alcudia de Elche". En *Actas i Congreso Arqueológico del Marruecos Español*. Tetuán, pp. 303-307.
- RAMOS FOLQUÉS, A. (1968): "El nivel ibero-púnico de la Alcudia de Elche (Alicante)", *Rivista di Studi Liguri*, 34, pp. 363-386.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. (1991-1992): "Los materiales de hueso de la villa romana de Torre Águila", *Anas*, iv-v, pp. 181-216.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. (2014): "Artesanos y talleres del hueso en la Hispania romana". En BUSTAMANTE, M. y BERNAL, D. (coords.): *Artífices idóneos: artesanos, talleres y manufacturas en Hispania*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, LXXI. Madrid: CSIC-IAM, pp. 375-410.
- SARABIA-BAUTISTA, J. (2012): *La Villa de Balazote (Albacete)*. Alicante: Univ. de Alicante.
- SARABIA-BAUTISTA, J. y CAÑAVATE, V. (2009): "La arquitectura doméstica romana en La Alcudia de Elche: la Domus 5-F", *Lucentum*, xxviii, pp. 89-110. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2009.28.06>
- SHATIL, A. (2016): "Bone figurines of Early Islamic period: the so called 'Coptic Dolls' from Palestine and Egypt". En VITEZOVIĆ, S. (ed.): *Close to the bone: current studies in bone technologies*. Belgrado: Instituto de Arqueología, pp. 296-397.
- TENDERO, M.; RONDA, A. M.; GUTIÉRREZ, S.; SARABIA-BAUTISTA, J. y AMORÓS-RUIZ, V. (2020): "La Alcudia d'Élx: contextos, residualidad y reemplazo". En DOMÉNECH-BELDA, C. y GUTIÉRREZ LLORET, S. (eds.): *El sitio de las cosas. La Alta Edad Media en Contexto*. Alicante: Univ. de Alicante, pp. 35-50
- VIVES, A. (1917): *Estudios de arqueología cartaginesa. La necrópolis de Ibiza*. Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Madrid: Imprenta de Blass y Cía.

